

El Campesino - 7 junio 1947



Agua que se Precipita

Reconozco tus muertos en la niebla,
 ronco abismo. Agua abajo, roca abajo,
 rumor abajo hacia la sombra dura,
 con memoria de espuma y de ramajes,
 con gesto y rostro y hombro y cabellera,
 que bate un aire oscuro de arcoiris
 en un ámbito antiguo de lamentos.
 Mis sentidos descubren tus suicidas,
 solitaria cascada de los siglos,
 ardiente manantial precipitado,
 blanca furia de un trueno detenido
 en el áspero cráneo de la piedra.
 Abajo, en tus serpientes luminosos,
 abajo, en tus mugidos enterrados,
 abajo, en las arenas de los muertos,
 siento la soledad de mi osamenta.
 Mis ojos en tí caen sobre el musgo
 suave para las horas de la noche.
 Caen en en la humedad de los helechos,
 en un fondo de gritos que descienden
 a mis cuencas cavadas por el tiempo.
 Y caen mis oídos en un luto
 de balcones oscuros de guitarras,
 y en mis propios recuerdos que me Moran
 a orillas de los bosques vespertinos.
 Soy una soledad acostumbrada
 al césped, al adiós, a las aldeas
 con rumbo silencioso hacia la noche.
 Habita en mí un crepúsculo lejano
 con silencio de cumbres y de pinos.
 Puerta soy de la sombra, taciurna
 vivienda de las voces solitarias.
 Silvestres crisantemos me rodean.
 Por eso reconozco los que bajan
 al frío de tus hondos aposentos,
 a los lechos nupciales de la sombra.
 Tú le inventas jardines tenebrosos,
 azules arboledas, bailarinas
 que bajan por las rocas de la luna.
 Tú les mueves trigales de fulgor
 nocturno en las laderas del olvido.
 Tú los duermes al pie de tu relámpago.

Vicente Gerbasi.